

EL DIA

PERIODICO DE LA MAÑANA

Año VI.—Núm. 1.730

Palma de Mallorca.—Domingo 19 de Diciembre de 1926

Precio: 10 céntimos

Carta a un domingo humilde

A través de los años te distingo
Como a una hermana desaparecida.
Tú serás siempre el único domingo,
El único domingo de mi vida.

Cuando en el tiempo tu memoria intacta.
Tú eres, en mi copioso calendario,
Una cosa menuda pero exacta,
Como una ilustración de diccionario.

Mi vida es una calle displicente,
Adonde tu fantasma, pobre día,
Resuena en cada esquina, tristemente,
Como la campanilla de un tranvía.

Mis sueños no merecen ser contados.
Mis recuerdos carecen de importancia.
Son una cuerda en la que están colgados
Todos los trajes nuevos de la infancia.

Tú me renuevas un amor deshecho:
El batallón, que a pasos similares,
Seguí cuando era niño, con el pecho
Encendido de marchas militares

Tú eres como la calle que en la altura
Llena de fugitivos resplandores,
Noche a noche, con rápida escritura,
Pone y quita palabras de colores.

Y la otra, de módico alumbrado,
Donde murió Carriego, el pobrecito,
Y donde para siempre se han parado
Las dos ruedas del último organito.

Tú eres un cine en cuya sala honesta,
Cuando la concurrencia se desbanda,
Queda el palco vacío de la orquesta
Con flores de papel en la baranda.

Tú eres un cliente de buhonería,
—Cabezota infantil sobre hombros recios—
Que indaga en una pulcra lechería,
La tarifa económica de precios.

Tú eres como esa tarde moribunda
En que, arropado en un gabán de lana,
Yo he sido un pasajero de segunda
En el andén de una estación lejana.

Tú pareces la música que arroba
Mi pobre corazón ilusionado,
Que ha oído cómo cantan, en la alcoba
Los pajaritos del empapelado.

Tú eres lo más sensible de mi historia.
Todo un pasado al evocarte encierro.
Por eso cruzas hoy en mi memoria
Como un cupé que vuelve de un entierro.

Pero acaso ya nunca te recuerde.
Tu fiesta ha sido fiesta de falacias.
Me has engañado como el agua verde
De esos jarrones que hay en las farmacias.

Cref en tu mansedumbre compartida,
Y me trataste como a un extranjero
Que atisba una ciudad desconocida
Bajo el ala caída del sombrero.

Tristeza un poco tímida y cobarde.
(¿No ha sido playo el plato de mi sopa?)
Tú eres la criada que al caer la tarde
Va a la azotea a descolgar la ropa.

Cicatriz de remotos desengaños.
Papel de habitación abandonada
Donde un cuadro que estuvo muchos años
Ha dejado su huella señalada.

Pavor de matemático inseguro.
Rentista callejero sin caudales,
Que ensaya, con un lápiz, en un muro,
Las cuatro operaciones decimales.

Tal aparece en mi memoria incierta
Tu recuerdo, que es una cosa amarga,
Que es algo así como una vía muerta
Donde está retenido un tren de carga.

Tu corroída estampa, viejo día,
Me sume en un ensueño migratorio.
Como el que da ese mapa de Oceanía
Colgado en la pared de mi escritorio.

Tu integridad, no obstante, es del pasado.
Por eso, uniendo coloreadas piezas,
En imágenes trucas, has quedado
Reconstruido como un rompecabezas.

HORACIO REGA MOLINA

SEGUNDO DIÁLOGO

Al margen de la pintura y de los pintores

—No te parece, amigo, que ya es hora de que reanudem nuestro interrumpido diálogo del otro día? Seguiremos tratando de los críticos «espontáneos» y otras cosas interesantes, temas inagotables sobre los cuales se podría escribir, diariamente, siempre diciendo cosas nuevas.

—Empezas a hablar muy sesudo y comedidamente. Pero oye, ¿quieres decir que esos señores que aludimos en nuestro diálogo anterior valen la pena de que se los tome en serio?

—Naturalmente que no. Pero sin tomarlos en serio y siempre con el ánimo de no decir nada trascendental, es bueno, de cuando en cuando resucitar estos viejos temas que giran alrededor del arte, para no perder la costumbre y la elasticidad del razonar.

—Pero acaso sean tus palabras una incitación a la controversia.

—Paciencia. Controversia con los críticos profesionales no la tendré, pues hacen las cosas como mejor entienden y porque es esa su obligación. Ofensa recíproca sería creer ellos que los aludo y creer yo que ellos puedan darse por aludidos. Sé, eso sí, que algún crítico de esos que cultivan el extraprofessionalismo pueda darse por aludido con mis palabras. Pero eso qué importa. Ellos pueden aludirme a su vez. Aunque dudaré del gusto y del significado de sus alusiones. Y a según que terreno, no me harán descender.

—Pero alguno de estos puede hasta llegar a razonar, mal hilvanado, naturalmente, algún escrito. Podrá decir, por ejemplo, aludiendo a tus tendencias estéticas, que defiendes una pintura que solo te tiene a ti por defensor, en una palabra, que solo tal para cual: pintura y crítica.

—¡Muy bien! Ese es precisamente el terreno que me gusta pisar. Te voy a demostrar como ciertos argumentos se revelen contra quien los esgrime sin conocimiento de causa. A lo que tu te refieres es precisamente al fondo de nuestro diálogo anterior. ¿Recuerdas? Pero seamos hoy más explícitos. A tales pintores, aficionados a la pintura, iluminadores de cuadros, fabricantes de ilustraciones para revistas del hogar, cuyos cuadros se reproducen admirablemente en tarjetas postales, a tales pintores digo, tales críticos «espontáneos», aficionados, deportistas de la crítica. A tales cuadros bonitos y ramplones, tales críticos adocenados y vulgares.

—Un poco fuerte es lo que dices...

—No. Tienen una extraña psicología esos señores que se preocupan de cosas por que no deberían preocuparse. Escriben por que sienten la comezón de escribir y no la pueden o no la saben detener. Luego ese pedir mil perdones cuando invaden un campo que no es el suyo. ¿Por qué lo invaden si tienen antes que buscar excusas para su actitud? Esta es una manera como otra cualquiera de esconder, bajo una capa de falsa modestia, una manifiesta inopia.

—Verdaderamente, si es así como dices, se requiere una regular presencia de ánimo—llamémoslo así—para escribir lo que escriben y cómo escriben ciertos aficionados. Pero, entonces, ¿por qué escriben? ¡Tan fácil como sería no hacerlo!

—¡Ah, amigo! Tu no cuentas con esa gotita de vanidad que hay en el fondo de

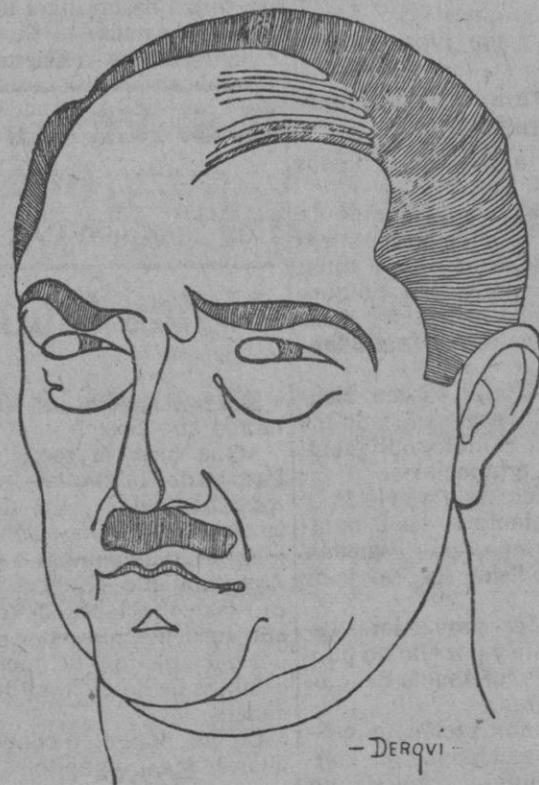
esos humanos amantes del extraprofessionalismo, ansiosos de distinguirse en esferas más elevadas—espiritualmente—de las que su profesión se desenvuelve. Esa gotita de vanidad es la que hace desbordar el vaso del ridículo.

—Ahora, dejando a un lado a los críticos «espontáneos» ¿quieres aclararme una duda? Perdona que haga dar un cambio a tus ideas, pero me interesa saber si es verdad que para ser crítico se necesita—como dicen algunos—conocer al dedillo el desarrollo de la pintura en todas las latitudes y edades y poseer claras dotes de inteligencia para saber mantenerse dentro de la ecuanimidad...

—Pero ¡hombre! ¿es qué quieres decirme que acaso alguno de esos «espontáneos» se ha doctorado en todo eso? Mas, contestando directamente a tu pregunta, te diré que nada o casi nada de todo eso que has nombrado es necesario hoy día para ser crítico. Te asombrará esta afirmación, pero es así. Los «espontáneos» adolecen quizá de eso, de que tienen una cantidad enorme de conocimientos, pero todos superfluos, ninguno de ellos adaptable a las actividades en donde más querrian brillar. Hoy día el arte se ha vulgarizado tanto, que para ciertas gentes de sensibilidad—advierde que hago la salvedad—no es ya un secreto. Precisamente, uno de estos días, he leído un artículo de León Werth, en «El Sol», muy sabroso, que trata de estos temas. Aun hay personas y aun hay críticos que juzgan como dice León Werth juzgaban a fines del siglo XIX: «El público de entonces tenía sus convicciones. No podía aceptar que la carne no tuviese color de carne, y en cuanto a los árboles o las praderas, conocía también su cánón y su dogma. Tenía por cosa cierta que la naturaleza es, en su esencia como en sus apariencias, semejante a las imágenes de los cromos y de las fotografías.» Por lo que atañe a nuestro mundillo artístico hemos de convenir en que aun hay quien juzga la pintura con los ojos torpes y semientornados del vulgo de aquel siglo en que imperaba el mal gusto. No se han dado cuenta de que el arte ha pasado del Museo, en donde se le rendía un culto teocrático—que me perdone esta afirmación el amigo que cree que el arte solo existe en los museos; es cierto, pero es cuestión aparte—a venderse en las tiendas junto con objetos prácticos, y a ser un íntimo del hogar por cuyos rincones sienta plaza. De como ha pasado a ser un vulgar fetiche. Y como la fuerza de penetración de la pintura ha aumentado,—sigo copiando a León Werth—«el vocabulario del crítico de arte se ha extendido a todas las clases sociales. No es un vocabulario difícil; los términos son lo suficientemente vagos para que puedan servir de lenguaje en todas las salas de ventas, en todos los salones y en todas las Exposiciones. El marchante menos cultivado no vende hoy un cuadro sin alabar a su cliente las cualidades de ritmo, de síntesis, de arquitectura o de construcción del lienzo.» Interrumpamos hoy nuestra charla, después de estas palabras del crítico francés. Quizá algún día tengamos ocasión de entablar nuevamente otro diálogo.

ERNESTO M.ª DETHOREY

PINTORES QUE TRIUNFAN LUIS DERQUI



—DERQUI—

AUTOR DE LA MAGNIFICA EXPOSICIÓN ABIERTA ACTUALMENTE EN LA VEDA.
DE ELLA NOS OCUPAREMOS EN BREVE CON EL DETENIMIENTO QUE MERECE.

La Prensa francesa manifiesta inquietud a causa de la tensión de relaciones originada por la concentración de tropas en la frontera franco-italiana.

«La Liberté» escribe que Francia nada tiene que ver con el tratado italo-alemán, que no tiene una importancia vital en el mar Adriático.

Grabado en madera

OSO BLANCO

La noche

—neblina y nieve—

es un oso polar;

con el pandero de la luna

—...neblina y nieve...—

acompaña su danzar.

M. ANGEL COLOMAR

A Luis Derqui

Cuentos sintéticos

LIMPIANDO UNA COPA

En el restaurant de Las Palmeras. Como el camarero no acudía, nuestro amigo se ha dispuesto a beber en la copa sucia de leche. Antes ha querido limpiarla un poco. Seamos todo ojos. Es decisivo el acto. Nuestro amigo, tan serio, tan varonil y —digámoslo, ya que no encierra ofensa—tan limitado, ha llenado una sola vez, completamente, con lentitud, la copa de agua. Después la ha vaciado en una maeta. Un espíritu más versátil, más inteligente y si queréis más femenino, hubiera llenado de agua la tercera parte de la copa, vaciándola rápidamente y volviéndola a llenar, por dos o tres veces. Estamos seguros.

VIRTUDES IRRACIONALES

—No, tu no eres modesto; modesto yo, que valgo mucho más de lo que me figuro.

En el calor de la discusión se dicen a veces cosas así. Pero si la frase es un contrasentido, de que le sirve, moralmente, a uno la modestia? En moral, en la vieja moral avant France, que vuelve a hacerse nueva post France, se hablaba de la satisfacción del deber cumplido, de la recompensa espiritual de reconocerse uno honrado. Está muy bien. Una virtud que no es consciente no le sirve a uno. Pero la Modestia, como la Inocencia, ¿pueden ser conscientes? Claro que no; modestia e inocencia representan ignorancia, ignorancia...

No nos reconciliaremos con ellas mientras la frase antes citada no llegue a ser lógica.

DHEY

Anécdota

NO SIEMPRE SE ACIERTA

La famosa diva Emma Calvé, queriendo pasar una temporada lejos del bullicio y del vértigo de las grandes ciudades, se retiró a una casita de campo, buscando descanso de su cuerpo y reposo de su espíritu.

Agradecida al cariño y a la hospitalidad que los aldeanos le dispensaban, para demostrar de algún modo la ilustre cantante su gratitud a aquellas sencillas gentes, concevida del tesoro que encerraba su garganta, quiso un día deleitar los oídos de aquellos rústicos con la más bella y delicada de sus canciones, precisamente la que mayores triunfos le había proporcionado.

Los convocó al efecto y cantó con toda pasión y con todo su fuego de gran artista. Estaba la diva en la plenitud de sus asombrosas facultades, y sus notas, claras, agudas, cristalinas, rasgaban el aire, yendo a perderse en la fronda.

Los aldeanos, mudos, sombríos, inquietos, escuchaban el sublime canto de la artista, y cuando terminó les preguntó:

—¿Eh? ¿Qué tal? ¿Os ha conmovido? ¿Os gusta mi canción?

Bajaron la cabeza sin saber qué contestar, y al fin un aldeano, más audaz que los otros, pero expresando el sentir de todos, dijo:

—No está mal y hasta es bonito «eso»; pero diga usted señora ¿no se cansa de gritar tanto?

Apuntes

En arte—como en la vida—la materia asesina al espíritu. El exceso de fructión en los medios expresivos es siempre fruto del canto de sirena con que la materia—palabra, color, sonido, mármol—nos atrae. Fructión es decir primor. Primor es decir virtuosismo.

Un convidado que prefiere andar por la cocina cantando salsas y charlando con los cocineros, pierde toda la emoción del festín.

Alguien aconseja leer sólo en el Gran Libro de la Vida... (Precisamente hay a mano ediciones económicas. Lo han abaratado mucho algunos novelistas, grandes «vividores».)

Tertulia: zoco de ideas.
«Se venden, se cambian y... se roban».

BENJAMIN JARNES

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Grandes Depósitos de varias Fábricas de Tejidos con venta exclusiva para las Islas Baleares

FERIA de SANTO TOMAS

Grandes oportunidades en toda clase de artículos de vestir y viajar

PROPIOS PARA REGALO

Sastrería y Camisería
de primer orden, a cargo de
Reputados Cortadores

Inmenso Surtido en Astrakanes
TERCIOPELOS
Panas - Felpas - Veludillos

Gran partida de mantas
defectuosas y taradas a
fuera de su precio

GRAN ESTOK
= EN =
LANERIA y SEDERIA
Para Trajes y Abrigos
A Mitad de su Valor
Fabricación de
la Casa

Cran Surtido en Peletería
Renards - Boas - Mongolias
Echarpes - Pielés
y Tiras para Adornos

Gran surtido en Capotes
Pellizas y Guardapolvos
Confeccionados en los Talleres
DE LA CASA
Buenas calidades y buena confección
A Precios Baratísimos

Gran Baratura
en Pañuelos payesa
7/4 y 9/4
Surtido inmenso

Visiten los Molinos de La Filadora
Precio Fijo **Ventas al Contado**

Bajos de la Casa Alzamora

San Miguel, 65 y 67

PALMA DE MALLORCA

NOTA: A todo comprador que compre por más de CINCO PESETAS, se le hará un bonito regalo.

